

ido mas allá de donde se iba , y cuando no tiene uno mas que su propio parecer por guía. La ceguera espantosa de los judíos , el lamentable extravío de tantos pueblos paganos , las tristes extravagancias de tantos herejes son una prueba deplorable de esto. No hay ninguno que se propusiese ir tan lejos en el nacimiento de su error ; pero la pasión no tiene límites. Admiramos la bondad , la misericordia , el amor de este amable Pastor. Nada omite el Salvador divino para volver á traer todas las ovejas extraviadas. Las busca él mismo para reunir las , quiere conducir las á los mejores pastos : yo mismo las haré reposar , dice el Señor. Hé aquí como trata el buen pastor á sus ovejas que se habian perdido , y como va él mismo á buscarlas ; no se sirve de amenazas , ni las reprende con amargura de su extravío. Su dulzura , su bondad , el gozo que tiene por haberlas reducido , le inspiran una conducta mucho mas obligante. Levanta á aquellas que habian caído , y las carga él mismo sobre sus espaldas para ahorrarles el trabajo de caminar : vendar las llagas de las que estaban heridas. ¡ Qué padre mas tierno ! ¡ qué pastor mas diligente ! ¡ qué médico mas compasivo , mas caritativo ! Y despues de esto , ¿ puede el pecador , por mas extraviado que esté , por mas criminal que sea , dejar de tener confianza en la misericordia de un Salvador semejante ? ¿ y deberá hacerse sordo á la voz de un pastor tan bueno ? ¿ deberá obstinarse en sus extravíos ? ¿ deberá rehusar el volver al redil , despues de tantas amorosas invitaciones , solicitudes é impresiones de la gracia ? Si la bondad de Dios con el pecador es ciertamente incomprendible , ¿ es mas fácil comprender la malicia y la impia tenacidad de un pecador que difiere el convertirse ?

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 25.

En aquel tiempo , dijo Jesus á sus discípulos : Cuando viniere el Hijo del hombre rodeado del esplendor de su majestad , y todos los ángeles con él , entonces se sentará sobre el trono de su grandeza , y todas las naciones se reunirán delante de él , y separará los unos de los otros como un pastor separa las ovejas de los cabritos , y colocará las ovejas á su derecha , y los cabritos á su izquierda. Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha : Venid , benditos de mi Padre , poseed el reino que os ha sido preparado desde la creacion del mundo ; porque tuve hambre , y me habeis dado de comer ; tuve sed , y me habeis dado de beber ; no tenia en donde alojarme , y me habeis recogido en vuestra casa ; estaba desnudo , y me habeis vestido ; enfermo , y me habeis visitado ; entre prisiones , y habeis venido á verme. Entonces le responderán los justos , y le dirán : Señor ¿ cuándo te vimos hambriento , y te alimentamos ? ¿ sediento , y te dimos de beber ? ¿ cuándo te vimos sin hospedaje , y te recogimos en nuestra casa ? ¿ ó cuándo te vimos enfermo , ó en la cárcel , y fuimos á visitarte ? Y el Rey les responderá : En verdad os digo , que cuantas veces hicisteis todo esto con uno de mis hermanos mas pequeños , lo habeis hecho conmigo mismo. Entonces dirá tambien á los que estarán á su izquierda : Id lejos de mí , malditos , al fuego eterno , que ha sido preparado para el demonio y para sus ángeles ; porque tuve hambre , y no me disteis de comer ; tuve sed , y no me disteis de beber ; no tenia donde alojarme , y no me disteis abrigo ; estaba desnudo , y no me vestisteis ; enfermo , y en la cárcel , y no me visitasteis. Dirán tambien ellos á su vez : Señor , ¿ cuándo te vimos hambriento , ó sediento , ó sin hospicio , ó desnudo , ó enfermo , ó en la cárcel , y no te hemos asistido ? Entonces él les responderá : De verdad os digo , que todas las veces que dejasteis de hacerlo con el menor de estos , me lo negasteis á mí. É irá nestos á los suplicios eternos , y los justos á la bienaventuranza eterna.

MEDITACION.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no es lo que precederá inmediatamente al juicio último lo que le hace espantoso y temible. La caída de las estrellas, los eclipses de la luna y del sol, el incendio general que abrasará toda la tierra, la confusión de todos los elementos, que reducirá el mundo á un nuevo caos, todos estos fenómenos prodigiosos, estas ruidosas señales, que sorprenderán á toda la naturaleza, y que formarán como el aparato y el prelude del último juicio, inspirarán el espanto, harán temblar de miedo al ánimo mas intrépido, todo esto producirá un pavor general; mas este aparato no durará mucho; solo inspirará sobresalto, no el sentimiento ni la confusión. Lo que hace el juicio último tan espantoso, tan horroroso, tan terrible, es el juicio mismo; exámen riguroso de todos los pecados de la vida, manifestación de las conciencias, sin que puedan sustraerse del conocimiento, ni de la vista de todo el universo, la menor falta, la mas lijera circunstancia, el motivo mas sutil, la menor imperfección. ¡Qué confusión! ¡Qué vergüenza! Si los crímenes secretos, que con tanta solicitud se procuran ocultar á los ojos del público durante esta vida, se descubriesen é hiciesen públicos en toda una ciudad, en toda una provincia, ¡buen Dios, qué confusión, qué pesadumbre! En el día del juicio se desenvolverán todos los pliegues y repliegues de la conciencia; serán puestos en claro todos los misterios de iniquidad; todas las envidias secretas,

las venganzas disimuladas, las pasiones vergonzosas, cubiertas alguna vez con una máscara de reforma, de modestia, de zelo, de piedad, se mostrarán con toda su malignidad á los ojos de todos los hombres, desde Adán hasta el último que hubiere espirado sobre la tierra. Y no solo se manifestarán los pecados cometidos en la última edad, sino tambien todos los de la vida desde el primero de que nos hicimos culpables, desde el primer momento en que tuvimos el uso de la razón, hasta nuestro último suspiro; los pecados olvidados, los pecados excusados, los pecados cuasi imperceptibles. No solo nuestros pecados graves, nuestros pecados propios, nuestros pecados efectivos y positivos, sino tambien los pecados que se han escapado á nuestra atención y á nuestra confesión: los pecados lijeros, los pecados de omisión, los pecados de otro. ¡Buen Dios! ¿quién tendrá serenidad y fortaleza bastante para sostener esta horrible investigación, esta manifestación de las conciencias, este conocimiento claro y distinto de la malicia, de la gravedad, de la enormidad de cada pecado? Durante esta vida no tenemos mas que una idea confusa, una idea imperfecta, una idea débil, superficial, una semi idea de la naturaleza, de la malignidad del pecado; en el último juicio el genio mas limitado, el entendimiento mas grosero, el mas inútil, será vivo, penetrante, despejado, y formará una idea justa y perfecta de toda la malicia, de toda la iniquidad de cada pecado: esta sola vista será uno de los mas espantosos y aterradores objetos que allí se descubrirán. A este conocimiento claro y distinto de la malicia y de la fealdad del pecado se agregará la comparación odiosa é importuna de la bondad, de la

misericordia infinita de un Dios, y de sus innumerables beneficios, con nuestra negra y escandalosa ingratitud. Comparacion de la grandeza y de la majestad inefable de un Dios con el menosprecio con que la hemos mirado; comparacion de aquella grandeza infinita con nuestra nada; comparacion de su omnipotencia con nuestra bajeza. Comprended, si es posible, la confusion, la indignacion contra nosotros mismos, el sentimiento, el despecho, el dolor y el suplicio que causará en una alma este conocimiento, esta confesion.

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué tormento, qué temblor, qué desesperacion, qué rabia causará en los reprobados su separacion de los elegidos, que seguirá á esta conviccion y á este exámen, cuando vendrán los ángeles á sacar de entre la multitud confusa de todos los mortales, los dichosos predestinados para colocarlos á la derecha del soberano Juez, mientras que pondrá á la izquierda las víctimas desgraciadas de la justicia divina para ser condenadas al fuego eterno del infierno. Con qué ojos, con qué sentimiento se verán aquel padre y aquella madre, separados para siempre, y con una suerte tan diversa, de sus hijos amados; aquellos hijos de su querido padre; aquel esposo de su esposa; aquel príncipe de sus vasallos; aquel grande del mundo de sus favoritos; aquel amigo, aquel conciudadano, de aquellos con quienes habia vivido; aquella persona religiosa, aquel sacerdote, aquel prelado, de su pueblo. Si es para ser colocados á la derecha, ¡buen Dios! ¡qué consuelo, qué alegría, qué triunfo! Pero si es para ser puestos á la izquierda,

si es para ser confundidos con la multitud innumerable de paganos, de turcos, de herejes, de malvados, ¡ó Dios! ¡qué cruel desesperacion! ¡qué suplicio! ¡Qué sensacion experimentarán entonces aquellas pobres gentes, despreciadas, y en tanta manera despreciadas; aquellas gentes de la hez del pueblo, oscuras, afligidas, perseguidas, si son del número de los predestinados! Todas las ideas de grandeza mundana, de nacimiento ilustre, de riquezas, de empleos brillantes, de prosperidades, representándose como las sombras en la pintura, la memoria entonces de lo que uno ha sido, de lo que es, y de lo que va á ser, fatiga, desespera, y es tanto mas amarga, cuanto que queda mas perseverante, y mas inmutablemente grabada. Comprended, si se puede, el rigor indecible de este espantoso suplicio. Pero representémonos, si es posible, lo que producirá en el alma la sentencia definitiva de este espantoso juicio. Hecho ya el exámen y la separacion, habiéndose hecho cado uno justicia sobre el número y la gravedad de sus pecados, sin vislumbre de esperanza, sin la idea siquiera de ninguna misericordia, porque ya ha pasado el tiempo; el soberano Juez, brillando con el esplendor mas admirable, revestido de toda su majestad, pronunciará aquel decreto fulminante, cuya terrible ejecucion debe durar tanto como Dios mismo: *Id, malditos, lejos de mí al fuego eterno*. Es un Dios el que arroja á los reprobados de su presencia: ¿y adónde puedo yo ir, exclamaba el Profeta, que no os encuentre? *Si bajare al infierno, allí estais*. Si, Dios está en el infierno; pero está allí, no como padre, no como Salvador, únicos nombres, unicas cualidades que le agradan; sino que está como juez para castigar

eternamente á los condenados; y esta cualidad no es de su gusto, por decirlo así, porque la misericordia es su virtud favorita, y porque no habia criado á nadie para condenarle. *Apartaos de mí*, y en este momento decisivo serán precipitados todos los réprobos en el infierno. ¡O Dios! ¡Creen esta espantosa verdad los que os ofenden? ¡Ah, Señor! Juzgadme ahora, castigadme con todo el rigor que quisiéreis, sed para mí ahora un juez severo, para que en el último dia no seais sino mi Salvador.

JACULATORIAS.

¡Ah! Señor, no permitais que sea confundido con los reprobados en aquel dia terrible. *Salmo 25.*

Señor, castigadme en esta vida, y no reserveis mi castigo para el dia de vuestra cólera. *Salmo 6.*

PROPOSITOS.

1.º Es admirable que se crea una verdad tan terrible como la del último juicio, y que se viva como viven la mayor parte de los fieles. Los santos no perdian jamás de vista este dia terrible. San Jerónimo asegura que le parecia oír dia y noche el sonido de aquellas trompetas que harán salir de sus sepulcros á todos los muertos, para presentarse al soberano Juez y oír el decreto de su destino eterno. Practicad vosotros lo mismo; pensad continuamente en este último dia. No os contenteis con tener hoy solo esta importante meditacion; leedla por lo menos una ó dos veces cada semana. No podeis hacer una lectura de piedad mas útil; y tened sin cesar presente á vuestro entendimiento el dia del último juicio.

2.º Se queja uno alguna vez, ó á lo menos se admira de ver á la mayor parte de las gentes timoratas en la oscuridad y en la afliccion, al paso que los mas insignes pecadores nadan en la abundancia, viven entre los honores, y todo parece que les prospera. La fe de los incautos se ejercita con frecuencia en esta diferencia de condicion; pero esto mismo debe hacerles conocer la verdad, la necesidad de este juicio último, en que las condiciones serán bien diferentes, y en que Dios hará justicia con imparcialidad á los elegidos y á los réprobos. Cuando os viéreis en las adversidades, pensad en el último juicio, asegurad vuestra fe, y reanimad vuestra confianza. Ninguno habrá entonces que no quiera haber tenido parte en las humillaciones y en los sufrimientos del Salvador. Decíos muchas veces con el Apóstol: juzguémonos aquí sin misericordia, á fin de experimentar la divina misericordia en el dia del último juicio.

PRIMER MARTES DE CUARESMA.

La misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo 89. Señor, que sois antes de todos los siglos, y que seréis eternamente, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Segun san Jerónimo, el que habla en este salmo es Moisés. Representa á Dios en él las miserias y la brevedad de la vida del hombre, y le suplica que se reconcilie con su pueblo. Lo que ha inclinado á san Jerónimo y á los que son del mismo parecer que él á atribuir este salmo á Moisés, que tiene por título estas palabras: *Oracion de*